

Postales desde la Isla

#testimeencasa

Postal recibida de
Sara Godoy, 16/04/2020
(parte 2 de 2)



[parte 2]

A las niñas las he visto nacer y crecer. Extrañan sus rutinas anteriores, pero no se quejan. Tienen ese Don. Y no hablo solo de mis niñas, sino de todas las niñas y niños del planeta. Tienen esa capacidad que se pierde con la edad, de adaptarse a todo, de aceptar las circunstancias como vienen y de dar lecciones de comportamiento, aguante y tolerancia a todos y cada uno de los adultos y adultas que les rodean. Ellas son fuertes por que tienen unos cimientos fuertes. Saben que será duro pero que todos harán lo posible porque sea lo mas llevadero posible. Se permiten días malos, se permiten estar hartos o hartas de todo y no salir a aplaudir algún día, se permiten cometer errores y sentirse vencidos por el encierro, pero con una condición. Hay que levantarse y seguir luchando.

También son dignos de mención los animales que acompañan a esta familia puesto que son una parte importante de ella. Hay dos gatos (Newquay y Oreo) y un perrete (Opie). Al contrario de lo que esperaba esta familia, los gatos que son mas caseros son los que están notando más el cambio, pues ya no tienen tiempo de estar solos en casa a sus anchas subidos en el lugar mas alto, cómodo y potencialmente peligroso que puedan encontrar. Opie en cambio está encantado de salir menos a la calle porque es un perro faldero y le encanta estar en casita acurrucado en el sofá junto a quien le ofrezca el mejor rascado de barriga.

Yo mientras tanto intento contenerles y resguardarles lo que me sea posible. Pues ahora que pasan todo su tiempo entre mis paredes me toca devolverles los esfuerzos que hacen por mantenerme con ellos, por valorar lo que les ofrezco, un espacio físico para crear su hogar. Soy una casa feliz y afortunada. Pues la familia que vive en mí ha luchado mucho para no abandonarme, para que no les echen fuera, para quedarse conmigo. Ahora me toca a mi hacerles la vida mas fácil y acogedora, ahora que el destino ha querido que pasen por la experiencia de luchar porque no les echaran y al cabo de un tiempo ha querido que les obliguen a quedarse dentro. Y es que aunque las casas no nos movemos del sitio vemos las vueltas que dan las personas.

Desde esta Isla desierta os escribe una casa feliz con sus habitantes Sanjuaneros y os cuenta que para ser perfectos lo importante es amar nuestros defectos. Que la familia que contengo no lo es, pero que se quiere y se respeta, se cae y se levanta, acepta la cuarentena y cumple las normas para protegerse entre ellos y ellas y también a las personas con las que comparten este planeta.

Creo que no todas las casas pueden decir lo mismo!

Un saludo de la casa de la familia García -Godoy.